

**CONOCE LOS NOMBRES DE LOS  
PASTORES DE TU IGLESIA**

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

PBRO. SERGIO BERNAL LANDEROS  
VICARIO PARROQUIAL

**HORARIO DE OFICINAS**

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y de  
3:30p.m. a 6:30 p.m.  
Sábados CERRADO.

**MISAS**

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.  
Sábados: 8:00a.m., 5:00p.m., 6:00p.m.  
y 7:15 p.m.

Domingos: 9:00a.m., 11:00a.m.,  
12:15p.m., 1:30p.m., 5:45p.m.,  
7:00p.m. y 8:15p.m.

**CONFESIONES**

Martes, Miércoles, y Viernes de  
5:00p.m. a 6:30p.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

**BAUTISMOS**

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado  
a 8 niños. Presentar 10 días antes en  
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y  
comprobante de las pláticas de los  
papás y padrinos religiosos.

Registro al entregar papelería completa

**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**

Jueves de 8:00p.m. a 9:00 p.m. y los  
Viernes primeros de mes.

*El Verbo se hizo carne,  
y habitó entre nosotros,  
Jn 1:14*

[www.sanjeronomty.org](http://www.sanjeronomty.org)

**AVISOS PARROQUIALES**

**LA NAVIDAD ES UNA FIESTA GRANDE QUE  
NOS TRAE LA ALEGRÍA, LA PAZ Y LA RECON-  
CILIACIÓN: DISFRUTÉMOS EL GRAN REGALO  
QUE EL PADRE NOS DA: EL NIÑO DIOS. TER-  
MINA EL DOMINGO 7 DE ENERO: LA EPIFA-  
NÍA DEL SEÑOR**

Queridos hermanos: los exhortamos a vivir la gran riqueza de la solemnidad de la Navidad, no sigamos el calendario comercial, hay muchos motivos para seguir celebrándola: la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, los Santos inocentes, el Bautismo del Señor, la Epifanía del Señor: la adoración de los Reyes Magos. Vivamos la riqueza que la Navidad nos trae.

Los misterios de la Fe, como la Navidad, no solo se anuncian, sino sobre todo se celebran, es decir, se hacen vida, se encarnan en la realidad presente y la transforman.

**ADOREMOS AL NIÑO DIOS, QUE HA VENIDO A  
SALVARNOS.**



**ESTE NUEVO AÑO QUE COMIENZA QUE DURE Y TO-  
QUE EL CRAZÓN DE TUS SERES QUERIDOS: REGALA  
UNA BIBLIA O UN CATECISMO DE LA IGLESIA: LES  
FORTAECERÁS Y ALIMETARÁS LA FE.**

**ATENCIÓN EN LA OFICINA PARROQUIAL**



DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA

**La Sagrada Familia de Jesús, María y José**

Es en la familia unida donde los hijos alcanzan la madurez de su existencia, viviendo la experiencia significativa y eficaz del amor gratuito, de la ternura, del respeto recíproco, de la comprensión mutua, del perdón y de la alegría

**El Evangelio de hoy invita a las familias a acoger la luz de esperanza que proviene de la casa de Nazaret, en la cual se ha desarrollado, en la alegría, la infancia de Jesús, quien —dice san Lucas— «iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 52). El núcleo familiar de Jesús, María y José es para todo creyente, y en especial para las familias, una auténtica escuela del Evangelio. Aquí admiramos el cumplimiento del plan divino de hacer de la familia una especial comunidad de vida y amor. Aquí aprendemos que todo núcleo familiar cristiano está llamado a ser «iglesia doméstica», para hacer resplandecer las virtudes evangélicas y llegar a ser fermento de bien en la sociedad. Los rasgos típicos de la Sagrada Familia son: recogimiento y oración, mutua comprensión y respeto, espíritu de sacrificio, trabajo y solidaridad.**

**Del ejemplo y del testimonio de la Sagrada Familia, cada familia puede extraer indicaciones precisas para el estilo y las opciones de vida, y puede sacar fuerza y sabiduría para el camino de cada día.**

**La Virgen y san José enseñan a acoger a los hijos como don de Dios, a generarlos y educarlos cooperando de forma maravillosa con la obra del Creador y donando al mundo, en cada niño, una sonrisa nueva. Es en la familia unida donde los hijos alcanzan la madurez de su existencia, viviendo la experiencia significativa y eficaz del amor gratuito, de la ternura, del respeto recíproco, de la comprensión mutua, del perdón y de la alegría.**

**Quisiera detenerme sobre todo en la alegría. La verdadera alegría que se experimenta en la familia no es algo casual y fortuito. Es una alegría que es fruto de la armonía profunda entre las personas, que hace gustar la belleza de estar juntos, de sostenernos mutuamente en el camino de la vida. Pero en la base de la alegría está siempre la presencia de Dios, su amor acogedor, misericordioso y paciente hacia todos.**

**Si no se abre la puerta de la familia a la presencia de Dios y a su amor, la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos y se apaga la alegría. En cambio, la familia que vive la alegría, la alegría de la vida, la alegría de la fe, la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad. Que Jesús, María y José bendigan y protejan a todas las familias del mundo, para que en ellas reinen la serenidad y la alegría, la justicia y la paz que ha traído Cristo al nacer, como don para la humanidad.**



**El título Madre de Dios nos habla, en fin, naturalmente de María. María es la única en el universo que puede decir, dirigiéndose a Jesús, lo que le dice a Él el Padre celestial: «¡Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy!»**

El pasaje evangélico recuerda la base real e histórica sobre la que se funda el título de Madre de Dios: «Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno de la madre». Pero es Pablo quien, en la segunda lectura, nos ofrece la verdadera dimensión del misterio: **«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva».**

Madre de Dios fue en el origen un título que concernía más a Jesús que a la Virgen. De Él nos atestigua que es verdadero hombre: **«¿Por qué decimos que Cristo es hombre, sino porque es nacido de María que es una criatura humana?»** (Tertuliano). Nos atestigua, en segundo lugar, que es verdadero Dios. Sólo si Jesús es visto como Dios, es posible llamar a María «Madre de Dios».

Finalmente, Jesús, atestigua que Él es Dios y hombre en una sola persona. Si en Jesús humanidad y divinidad hubieran estado unidas, en cuanto a una unión sólo moral y no personal (así pensaban los herejes contra los cuales fue definido el título «Madre de Dios», Theotokos, en el Concilio de Éfeso del año 431), Ella no podría ya haber sido llamada Madre de «Dios», sino sólo Madre de «Jesús» o de «Cristo». **María es aquella que hizo de Jesús nuestro hermano.**

**Eligiendo esta vía materna para manifestarse a nosotros, Dios reveló, al mismo tiempo, la dignidad de la mujer.** «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer». Si San Pablo hubiera dicho: «nacido de María», se habría tratado sólo de un detalle biográfico; **diciendo «nacido de mujer» dio a su afirmación un alcance universal e inmenso.** Es la mujer misma, cada mujer, quien ha sido elevada, en María, a tan increíble altura. María es aquí la mujer. Se habla mucho hoy de la promoción de la mujer, que es uno de los signos de los tiempos más bellos y alentadores. **Pero Dios nos ha precedido mucho; confirió a la mujer un honor tal como para hacernos enmudecer a todos.**



El título Madre de Dios nos habla, en fin, naturalmente de María. María es la única, en el universo, que puede decir, dirigiéndose a Jesús, lo que le dice a Él el Padre celestial: «¡Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy!» (Cf. Hb 1,5; Sal 2,7. Ndt). San Ignacio de Antioquia dice, con toda sencillez, que Jesús es «de Dios y de María». Casi como decimos nosotros de un hombre que es hijo de éste y de ésta. Dante Alighieri encerró la doble paradoja de María, que es «virgen y madre» y «madre e hija», en un solo verso: «¡Virgen Madre, hija de tu Hijo!».

La oración mariana más antigua, *Sub tuum praesidium*, expresa la confianza y el consuelo que el pueblo cristiano siempre ha sacado de este título de la Virgen: «Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!».

PADRE RANIERO CANTALAMESSA OFM



## CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO: SOBRE EL SIGNIFICADO PROFUNDO DE LA NAVIDAD

“Dedico la catequesis de hoy a reflexionar sobre el significado de la Navidad. En nuestros días, **estamos asistiendo a una especie de «desnaturalización» de la Navidad.** En nombre de un falso respeto ante quien no es cristiano, muchas veces se esconde la voluntad de marginar la fe, eliminando todo tipo de referencia al nacimiento de Jesús. Sin embargo, el verdadero sentido de **estas fiestas se encuentra en Jesús, es Él quien da sentido a todo lo que celebramos”.**

**Sin Jesús no hay Navidad:** Esta desnaturalización de la Navidad que, como observó el Papa, “se da particularmente en Europa”, “en nombre de un falso respeto que no es cristiano”, y que “a menudo esconde la voluntad de marginar la fe”, hace por una parte que sí, sea una fiesta, “pero no es la Navidad”, porque no está en el centro Jesús. Si en el centro está Jesús –explicó Francisco-, también todo el contexto, a saber, las luces, los sonidos, las distintas tradiciones locales, incluidos los alimentos característicos, convergen para crear la atmósfera de la fiesta.

**Si recibimos a Jesús nos convertimos en don para los demás:** “Nosotros, como los pastores del Evangelio, estamos llamados a buscar la verdadera luz que es Jesús, que es el don de Dios a la humanidad que se encuentra inmersa en la oscuridad de la noche. Cuando acogemos a Jesús en nuestras vidas, nos convertimos en un don para los demás”.



*San Pablo, en su carta a Tito, cuando escribe que la gracia salvífica de Dios se manifestó, (en el Portal de Belén) «enseñán donos a renunciar a la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad», para subrayar que la encarnación de Cristo, nos ha abierto el camino de la vida nueva, que debe estar fundada no en el egoísmo, sino en el amor. Este es el fruto de la Navidad.* MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO